

EL VELADOR

ó

MANUAL

PARA

la visita diaria del Glorioso Patriarca

SAN JOSÉ

Establecida en la Arquidiócesis de Quito y en Cuenca, con aprobación de N. S. P. LEON XIII y del Ilmo. Metropolitano.

Con licencia eclesiástica.

J. M. J.

Reimp. en Cuenca. -- Año de 1890.

---

Imprenta pública á cargo de la Corporación  
Universitaria.

---

## PROLOGO.

---

La habitación de una familia verdaderamente cristiana debe ser un segundo Templo, así por la constante y fervorosa plegaria que en ella se ha de elevar al Señor, como por la enseñanza cristiana que en la misma han de dar los padres á sus hijos, domésticos y demás dependientes.

De aquí que es en sumo grado importante la práctica piadosa de la VISITA DIARIA DEL PATRIARCA SAN JOSÉ, establecida entre nosotros y aprobada por N. Stmo. P. León XIII y el Ilmo. Prelado Arquidiocesano. Esta práctica, sobre procurar ocasión para el cumplimiento de las obligaciones peculiares á la familia cristiana, le ofrece

el dechado divino de la vida eminentemente santa del que mereció ser constituido por el Altísimo, Jefe de la Sagrada familia.—Esposo de la Inmaculada Virgen María y Padre nutricio del Hijo de Dios; y al propio tiempo proporciona á todos el auxilio poderosísimo de tan privilegiado Santo.

Sí, auxilio muy poderoso es el de San José, pues por su medio se tiene propicio á Jesús, que es el manantial de todas las gracias, y á María, canal y dispensadora de las mismas.

Por esto la Seráfica Santa Teresa de Jesús, hablando del Patrocinio de nuestro santo, escribe así en el capítulo VI de su vida: “Como me ví tan tullida y en tan poca edad, y cual me habían parado los médicos de la tierra, determiné acudir á los del cielo, y tomé por abogado y Señor al glorioso San José y encomendéme mucho á él. Ví claro que así desta necesidad como de otras ma-

yores de honra y pérdida de alma, este padre y Señor mío me sacó con más bien que yo lo sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, á este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y que quiere el Señor darnos á entender que como le fué sugeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras personas, á quien yo decía que se encomendasen á él. . . . . Querría yo persuadir á todos fuesen devotos de este glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona que de veras le

sea devota y haga particulares servicios que no la vea más aprovechada en virtud: porque aprovecha en gran manera á las almas que á él se encomiendan.... Cada año en su día le pido alguna cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo torcida la petición, él la endereza para más bien mío..... Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no lo creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse á este Glorioso Patriarca."

Así hablaba Santa Teresa en el siglo XVI, ¿cómo se expresaría en los actuales tiempos en que proclamado San José, Patrón universal de la Iglesia, por el inmortal Pío IX, propagada por todo el mundo, de un modo admirable, la devoción al glorioso Patriarca, manifiesta el Señor de las misericordias cuanto se complace en el culto singular con que los cristianos honran al ayo de su divino Hijo y esposo de la purísima Virgen María, prodigan-

do los favores celestiales á cuantos los imploran por intercesión suya?

Si deseamos, pues, hallar consuelo en las angustias de la vida, si queremos cobrar aliento en la senda de la virtud, acudamos á San José, como en otro tiempo los egipcios al privado de Faraón.

---

# APROBACION

DE LA VISITA DIARIA A SAN JOSE,  
é indulgencias que se ha dignado conceder

N. S. P. León XIII.

---

NOS, JOSE IGNACIO ORDOÑEZ,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA  
SEDE APOSTOLICA, ARZOBISPO DE QUITO, &c.

Animados del más vivo deseo de promover en cuanto dependiere de nuestras débiles fuerzas, la gloria divina y la salvación de las almas, y anhelando poner en práctica en nuestra Arquidiócesis y principalmente en esta nuestra ciudad Metropolitana, todos aquellos medios que sean eficaces para la santificación de las familias cristianas, hemos resuelto aprobar, como por la presente aprobamos, la institución piadosa establecida en nuestra Iglesia Catedral con el nombre de la *Visita diaria del Patriarca Señor San José* y determinamos que se formen varios coros compuestos cada uno de treinta y una familias,

á fin de que cada día, familia por familia, sucesivamente, según el turno que le correspondiere, reciba en su casa la Imagen de San José propia respectivamente de cada coro, para que delante de la Imagen del Santo Patriarca reunidos los individuos de la familia hagan oración tres veces al día, á saber, por la mañana, al medio día y por la tarde.— Esta práctica ha sido aprobada por N. S. P. el Papa León XIII, quien además se ha dignado conceder *treientos* días de indulgencias á las personas que devotamente hicieren el ejercicio de la Visita de San José, orando según la intención de Su Santidad como consta del Rescripto expedido en 15 de Enero de 1887. ( 1 )

Dado en Quito, á 5 de Dbre. de 1887.

† JOSÉ IGNACIO, Arzobispo de Quito.

*Federico González Suárez*, Secretario.

---

### [1] Traducción del Rescripto.

[1] Nuestro Santísimo Padre León Papa XIII, en audiencia tenida el día 15 de Enero de 1887, por el infrascrito Secretario de la S. Congregación de indulgencias y de Sagradas Reliquias, concedió benignamente una Indulgencia de *treientos días*, que se puede ganar una vez al día, á todos los mencio-



## REGLAMENTO

APROBADO POR EL ILMO. Y RVMO,

METROPOLITANO,

EN 5 DE DICIEMBRE DE 1887.

Art. 1º.—*La Visita* empezará á las seis y media de la tarde. Al efecto, el jefe de la familia recibirá la urna con la Imagen del Santo Patriarca, este librito y la lista del coro á que pertenece la familia. La Santa Imagen será colocada en el pequeño altar que de antemano se tendrá preparado con la decencia, decoro y luces que fueren posibles, pero sin traspasar los límites de la sencillez. Terminará *la Visita* á las

---

nados en las preces, que oren piadosamente en presencia de la expresada Imagen de San José, ó por la mañana, ó al medio día; ó por la tarde, agregando además alguna súplica según la mente de Su Santidad. El presente Rescripto será valedero *perpetuamente*, sin necesidad de Breve alguno. Nada obste en contrario. Dado en Roma, en la Secretaría de la Sagrada Congregación, el día 15 de Enero de 1887.

L. † S.

FR. TOMÁS M. CARD. ZIOLLARA,  
Prefecto.† ALEJANDRO, ORISPO DE OENSE,  
Secretario.

seis de la tarde del día siguiente, siendo obligación del mismo jefe de la familia, enviar la urna con persona formal y sin pérdida de tiempo á la casa que, según el orden de la lista mencionada, toca recibir *la Visita* en seguida.

Art. 2º—Se prohíbe el canto y la música en la recepción de *la Visita*, como también toda reunión que pudiera alterar el recogimiento y devoción que debe haber entre los miembros de la familia, y servir de pretexto para gastos importunos y otros inconvenientes que vendrían á perturbar la paz y tranquilidad de la casa.

Art. 3º—Se recomienda encarecidamente que durante la *Santa Visita* se redoble el empeño en evitar las ofensas á nuestro Señor, así como toda clase de actos profanos que desdijesen del fin de aquella práctica piadosa.

Art. 4º—Se exhorta igualmente á que, si no todos los miembros de la familia, algunos, ó al menos uno de ellos reciba la Sagrada Comunión el día de *la Visita*, ofreciéndola tanto por intenciones particulares de la familia, como por las generales que van á expresarse.

## INTENCIONES GENERALES QUE SE deben tener en la Visita.

1.<sup>a</sup>—Desagraviar á Dios Nuestro Señor por intercesión de SAN JOSÉ, de los pecados que se cometen en el mundo, haciéndolo de un modo especial por las culpas con que se le ofende entre nosotros; y muy particularmente por las de sacrilegio, impureza, embriaguez, calumnia y hurto.

2.<sup>a</sup>—Rogar al Sacratísimo Corazón de Jesús, Patrón de Nuestra República, por la misma mediación del Patriarca, que se digne conservar la fe en el Ecuador, reformar en él las costumbres y destruir las malas doctrinas, como también contener el brazo de la divina Justicia que, por nuestros pecados, empieza á hacerse sentir sobre nosotros con pestes, pobreza, &, &.

3.<sup>a</sup> —Suplicar al dichoso Patriarca que se digne interesar á su inmaculada Esposa la Santísima Virgen María, á fin de que alcance de su divino Hijo el remedio para la grave necesidad espiritual que sufre la Arquidiócesis á causa de la falta de sacerdotes, aumen-

tando las vocaciones al sacerdocio y á la vida religiosa. [Esta intención está recomendada de un modo especial por el Ilmo. Prelado.]

---

## SALUDACION PRIMERA.

(Al recibir la Santa Imagen.)

---

Rendidos os saludamos, gloriosísimo Patriarca San José, Padre putativo del Hijo de Dios, Esposo de la Inmaculada Virgen María, Protector del linaje humano. Dios nuestro Señor, cual en manos del otro José á favor de los egipcios, se ha dignado poner en las vuestras un poderío admirable para que protejáis á todos los hijos de Adán, y no sólo en lo temporal como lo hizo aquel, sino también y principalmente, á fin de que nos procuráseis los medios de alcanzar la vida eterna. Así mismo, la divina Bondad os ha dado un corazón paternal para con nosotros, un corazón lleno de ternura

y compasión, en el cual hallen nuestras súplicas segura, favorable y pronta acogida.

Llenos, pues, de confianza en vuestro poderoso patrocinio, os saludamos con la más profunda reverencia, eligiéndoos por nuestro especial abogado ante la Beatísima Trinidad, y prometiéndoos ser sincera y eternamente vuestros devotos. Apiadáos de nosotros, misericordioso santo, sin atender si somos ó no acreedores á vuestra protección; mirad tan sólo la fe que tenemos en vuestro poder, y la seguridad de que nunca es desoído quién acude á Vos: compadeceos de nosotros y aceptadnos en el número de vuestros hijos.

Nos avergonzamos ¡ay! de llamarnos tales, por la memoria de nuestros innumerables y gravísimos pecados. ¿Cómo llamarnos hijos vuestros, cuando tanto desdecimos de vuestra santidad? Mas, nos consuela y comunica aliento la esperanza de que vos mismo podéis alcanzarnos el perdón de nuestras iniquidades. Sí, sí, está en vuestras manos: recordad á Jesucristo las fatigas,

las lágrimas, los desvelos y las angustias que sufristeis para servirle aquí en la tierra, y pedidle por esto nos perdone nuestras culpas, nos dé verdadera contrición, firme propósito de enmendarnos en adelante, resolución decidida para servirle y la gracia de perseverar en su amor y amistad. Amén. Padre nuestro, Ave María y Gloria.

*Luego se rezará el Santo Rosario, el cual terminado, se seguirá con las siguientes*

## PRECES. (1)

José hijo de David  
Herederó de la fe de los Patriarcas  
José, esperanza de los Profetas  
José, casto Esposo de María  
José, jefe de la sagrada familia  
José, imagen y lugarteniente del Padre celestial

Requid por nosotros

(1) Tomadas del libro, "Id á José."

José, Custodio y Padre nutricio de Jesús  
José, cooperador en la grande obra  
de la Redención  
José, confidente de los arcanos de la  
Divinidad  
José, tesoro de las gracias del Altísimo  
José, prodigio de fortaleza  
José, espejo de mansedumbre  
José, ejemplar de toda virtud  
José, modelo de los casados  
José, dechado perfecto de los artesanos  
José consuelo de los afligidos,  
José, salud de los enfermos  
José, amparo de los moribundos  
José, padre de los pobres  
José, refugio de los pecadores  
José, protector de los cristianos  
José mio dulcísimo  
José mio amabilísimo  
José mio pacientísimo,  
José mio humildísimo,  
José, varón justísimo  
José mio benignísimo  
José mio fidelísimo  
José mio obedientísimo  
José mio prudentísimo  
José mio santísimo  
José mio gloriosísimo  
José, causa de nuestra alegría

Rogad por nosotros |

Ruega por la Santa Iglesia |

Rogad por el Ecuador | Ro-

José, esperanza nuestra  
José, tesoro nuestro  
José, abogado nuestro  
José, amparo nuestro  
José, guía nuestra  
José, refugio nuestro  
José, defensa nuestra  
José, medianero nuestro  
José, prez y gloria nuestra  
Dueño y Señor mio, San José  
Descanso mio, San José  
Riqueza mia, San José  
Vida de mi alma, San José  
Querido mio, San José,  
Maestro mio, San José  
Consolador mio, San José  
Médico mio, San José  
Patrón mio, San José  
Protector mio, San José  
Padre mio, San José  
Por haberos colmado de gracia,  
Por haberos hecho à medida del cora-  
zón de Dios  
Por haberos hecho Padre nutricio de  
Jesús  
Por haberos adornado de tantas virtudes  
Porque os hizo esposo de María Stm<sup>a</sup>  
Porque os hizo refugio de los pecadores  
Porque os hizo nuestro consuelo



Porque os hizo nuestro abogado

Porque os hizo Patrón de la Iglesia

*V.* Rogad por nosotros, dichoso S. José.

*R.* Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Os suplicamos, Señor, nos concedáis la protección de los méritos del Esposo de vuestra Santísima Madre, á fin de que por intercesión de él alcancemos lo que no podemos por nosotros mismos. Dios que reináis por los siglos de los siglos. Amén.

### Oraçión para impetrar la Santa Pureza.

¿Quién que os contempla, benditísimo Patriarca, no admira las cándidas azucenas que coronan vuestro báculo? Así como de las demás virtudes, sois dechado perfectísimo de angelical pureza, cuyos perfumes embalsamaron en tal grado vuestra alma, que atrajeron sobre vos el singular privilegio de ser elegido para Esposo de la Inmaculada Virgen María, y, en consecuencia, Custodio de la Santidad encarnada. ¡Cuán excelente y prodigiosa es la castidad! Ella eleva al hombre á la dignidad de los ángeles; y aun se puede decir que lo coloca superior á los puros espíritus,

puesto que le hace reportar victorias de  
 que los ángeles no son capaces. Más  
 todavía; la castidad nos vuelve seme-  
 jantes al mismo Dios, porque ¿cuál me-  
 jor medio de acercarse á la Pureza in-  
 creada que la pureza creada á que se  
 elevan las personas castas? Empero, á  
 medida de la excelencia de esta virtud,  
 es su fragilidad; el más ligero soplo, el  
 menor contacto puede tronchar el tallo  
 de tan delicada flor, y hacerle perder  
 su divina blancura. Por esto, dichoso  
 José, protector de la Pureza, quere-  
 mos haceros presente de un modo es-  
 pecial, la guerra insidiosa, cruél y cons-  
 tante que la materia hace á nuestro  
 espíritu, así como nuestra debilidad pa-  
 ra oponernos á tan rudos embates. Au-  
 xiliadnos, pues, y protegédnos para que  
 sepamos vigilar sobre nuestros sentidos,  
 desconfiar de nosotros mismos, huir las  
 ocasiones, sin olvidar que aquello que  
 más nos halaga es nuestro peor ene-  
 migo, y buscar el auxilio divino por  
 medio de la oración. De este modo si-  
 guiendo vuestras huellas en el camino  
 de la Santidad mereceremos un día can-  
 tar las eternas alabanzas al Cordero in-  
 maculado en la Sión celestial. Amén.

## DEPRECACION.

Para que nuestro Señor aumente el número de vocaciones al Sacerdocio entre nosotros.

---

Excelso Patrón de la Iglesia Católica, servios dirigir una mirada compasiva hácia esta porción de la gréy de Jesucristo: grandes son los males que padece, y aún peores los que le amenazan, á causa de la penuria de operarios evangélicos que más y más difundan la luz divina de la fe por medio del sagrado ministerio sacerdotal. Interesando, pues, á vuestra Inmaculada Esposa, la Santísima Virgen María, alcanzad de vuestro Hijo putativo, nuestro adorable Jesús, Sacerdote eterno y Pontífice sumo de la nueva ley, se digne aumentar entre nosotros las vocaciones para el servicio del altar y hacer obedientes á las divinas inspiraciones de la gracia, á los que tal favor recibieren. Entre tanto, encomendamos á vuestra valiosa protección, á nuestros Pre-

lados y todos nuestros Sacerdotes, y de un modo especial á nuestros Párrocos, suplicándoos les consigáis los auxilios celestiales que les son menester para el cumplimiento de su sagrado cargo; á fin de que, guiados nosotros por sus ejemplos y sus palabras, se conserve siempre en nuestra Patria, incólume, el preciosísimo tesoro de la fe, se corrijan las costumbres en nuestro pueblo, y caminemos siempre por la senda que nos trazó nuestro Divino Maestro y Redentor. Amén.

## ORACION A SAN JOSE. (1)

Gloriosísimo Patriarca Señor San José, padre putativo de Nuestro Señor Jesucristo, esposo castísimo de María Madre de Dios, santo patrón de la Iglesia y santo patrón especial nuestro, por vuestra vida santa y oculta con Jesús y María, os suplicamos que nos alcancéis la gracia de vivir santamente, iluminados de fe viva, confortados con esperanza firme, y abrazados con ardorosa caridad, en perfecta humildad

---

(1) Relativa á esta oración es el Breve siguiente.

de corazón, pureza de alma y cuerpo, y pobreza de espíritu. Y por vuestra preciosísima muerte, en brazos de JESÚS Y MARÍA, obtenednos de ellos el dón de una muerte santa, unida con la que padeció en la cruz Jesucristo, Señor nuestro, en expiación de nuestros pecados. Amén.

Glorioso Señor San José, rogad por la Iglesia.

Glorioso Señor San José, rogad por los agonizantes.

Glorioso Señor San José, rogad por los pecadores.

---

## LEON XIII PAPA.

### PARA PERPETUA MEMORIA.

Movidos de caritativo amor y deseos de aumentar la piedad de los fieles y promover la salvación de las almas, concedemos, de los tesoros celestiales de la Iglesia, á todos y á cada uno de los fieles de ambos sexos, habitantes en la República del Ecuador, que recitaren devotamente y con corazón contrito la oración que empieza—  
*Gloriosísimo Patriarca Señor San José—*

y acaba—*rogad por los pecadores*, de la cual hemos mandado guardar un ejemplar en el archivo de la Secretaría de Breves, una indulgencia de trescientos días que puede ganarse una vez al día solamente, y en virtud de la cual les dispensamos de otros tantos de penitencia que les haya sido impuesta, ó de cualquier modo deban, según la forma usada por la Iglesia. Concedemos que esta indulgencia sea aplicable á modo de sufragio por las almas de los fieles difuntos que murieren en gracia de Dios. Nada obste en contrario. Las presentes Letras serán valederas perpetuamente. Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, en el día 22 de abril de 1887. Año décimo de nuestro Pontificado.

L. † S. M. Cardenal LEDOCHOWSKI.

## SALUTACION SEGUNDA.

[Por la mañana.]

Dignáos, poderoso Patrón y Abogado nuestro, dignáos volver hácia nosotros vuestras misericordiosas miradas;

ved, glorioso Santo, los peligros que nos rodean en esta vida de miserias y angustias. El mundo lucha incesantemente por seducirnos, á cada paso nos tiende la red de sus engañosos placeres, incitándonos violentamente á que nos apartemos del servicio de Dios; el demonio ruge en nuestro derredor, cual león hambriento, atisbando la menor ocasión para hacernos presa entre sus aceradas garras; las pasiones, en aterrador y formidable agrupamiento, se lanzan sobre nosotros para revolcarnos en el fango inmundo de los vicios. Y entre tanto, nuestra frágil naturaleza, debilitada inconmensurablemente por las continuas recaídas, bambolea al impulso del furioso huracán que forma el aliento infernal de esos encarnizados enemigos. Ayudadnos, protegédnos, pues, Señor San José: tened lástima de nosotros y venid en auxilio de nuestra flaqueza. Hacedlo por honra misma vuestra, pues que desdiría de vuestro poder y de vuestra gloria el que sea presa y víctima del mundo, del demonio y las pasiones, quien blasona ser hijo devoto vuestro. Auxiliados por Vos resistiremos á toda tentación y nos con-

servaremos en el servicio de Dios; auxiliados por Vos seremos humildes, castos, caritativos, gozaremos de la posesión de todas las virtudes y dones del cielo, auxiliados por Vos, nada temeremos. Sea gloria vuestra, y con vuestra poderosa intercesión que de flacos, débiles y miserables nos volvamos fuertes, vigorosos, invencibles; y que saliendo victoriosos en todos los espirituales combates de la vida, merezcamos un día la palma inmortal de la gloria del cielo. Amén. Padre nuestro, Ave María y Gloria.

( *Se repiten las peticiones y oraciones de la página 14.* )

---

## **SALUTACION TERCERA.**

(Al medio día.)

Tarde ó temprano llegar á irremediablemente, para cada uno de nosotros el día tremendo, en que separada por la muerte nuestra alma del cuerpo, salga de este mundo para aparecer ante la soberana Presencia del Juez inexorable de



vivos y muertos. ¡Qué angustias, qué temores, qué amarguras, qué peligros tan indecibles son los que preceden á este terrible momento! Desde ahora imploramos, piadoso protector nuestro, de un modo especialísimo vuestra asistencia para aquel trance aterrador, del cual depende nuestra salvación eterna: por el ardiente amor con que vigilásteis la infancia del Hijo de Dios: por el afecto tierno que profesásteis á la Inmaculada Virgen María, os suplicamos vengais á socorrernos en la hora de nuestra muerte. Acordaos que Jesús y María os asistieron en vuestros últimos momentos, y por esto dulcemente entregásteis vuestra alma al Señor. Venid á calmar nuestras dolencias y angustias corporales, mas, ante todo, los temores y amarguras del espíritu. Venid á robustecer la luz de la fe en nuestra mente, á afianzar en el corazón la dulce esperanza, y encender á toda nuestra alma con las llamas purísimas de la caridad. Venid á ayudarnos á vencer al demonio que, ansioso de lograr los postreros momentos que le restan disponibles para perdernos, empleará exasperadamente toda la fuerza de su poder. Venid á con-

ducir nuestra alma ante el Tribunal de Vuestro Divino Hijo, asociado de vuestra celestial Esposa, para patrocinaros y merecernos de Él una sentencia favorable, en cuya virtud podamos cantar eternamente, en unión de los ángeles y Santos, sus alabanzas, la de María y las vuestras, glorioso Señor San José. Amén. Padre nuestro, Ave María y Glòria.

---

## PRIMER DOLOR Y GOZO.

### DUDA DE SAN JOSÉ.

No sabiendo todavía el misterio de la Encarnación quiere José separarse de su Esposa ! que amargura ! Mas un ángel le revela que María ha concebido por obra del Espíritu Santo: ! qué alegría para tan santo amante Esposo !

Por esta vuestra angustiosa perplejidad y por este vuestro gozo inefable os suplicamos, amable Protector nuestro, que consoleis ahora nuestras almas con la alegría de una concien-

cia pura, para consolarla después con una dichosa muerte semejante á la vuestra. Amén. Padre nuestro, Ave María y Gloria.

---

## SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

### NACIMIENTO DE JESÚS.

Nace Jesús en suma pobreza: ¡qué pena, qué dolor para un padre tan tierno! Mas ¡qué alegría cuando vé al Niño Dios alabado de los Angeles y adorado de los Pastores y Reyes!

Por este vuestro dolor y gozo inexplicables, alcanzadnos, ¡oh amable Protector nuestro! un total desprendimiento de los bienes de la tierra, á fin de que la pobreza y los trabajos de este miserable destierro se nos truequen un día en riqueza y descanso sempiterno. Amén. Padre nuestro, &

---

## TERCER DOLOR Y GOZO.

### CIRCUNCISIÓN DE JESÚS.

¡Qué tristeza y qué pena para José ver al tiernecito niño derramando ya san-

gre en la circuncisión! Mas, ¡qué gozo y qué contento al oír de la boca del Angel que se llamará Jesús y salvará á su pueblo!

Por esta vuestra amargura y alegría imponderable os suplicamos, oh amable Protector nuestro, que nos alcancéis una verdadera mortificación de los sentidos, á fin de que desterrando de nosotros todò vicio en la presente vida, disfrutemos en la otra de los dulcísimos frutos que Jesús nos asegura con su sangre preciosísima. Amén. Padre nuestro, &

---

## CUARTO DOLOR Y GOZO.

### PROFECÍA DE SIMEÓN.

Profetiza Simeón la terrible pasión de Jesucristo: ¡qué espada de dolor atravesaría el corazón de José! Pero anuncia también la triunfante resurrección de Jesús y los copiosos frutos de su redención: ¡qué consuelo, qué alegría!

¡Ah! no permitáis ¡oh amable Protector nuestro! que la pasión de Jesús sea ocasión de ruina para ninguno de

nosotros; antes bien haced que sea causa de nuestra resurrección gloriosa y de nuestra eterna salvación. Os lo pedimos por el sumo dolor y gozo que inun dó vuestra alma al presentar á Jesús en el templo. Amén. Padre nuestro &.

---

## QUINTO DOLOR Y GOZO.

### HUIDA Á EGIPTO.

Avisado del Angel huye José de noche precipitadamente á Egipto: ¡qué angustias, qué temores! Mas, ve caido en el suelo los ídolos de los egipcios, y á Jesús libre del furor de Herodes. ¡Qué alegría!

Por este vuestro dolor y gozo incomparable, alcanzadnos, amable Protector nuestro, velar para huir toda ocasión pecaminosa, á fin de que cayendo los ídolos de nuestras afecciones mundanales, sirvamos fielmente á Dios, y muramos, si conviene, por Jesús y María. Amén. Padre nuestro, &.

---

## SEXTO DOLOR Y GOZO.

### REGRESO DE EGIPTO.

Recibiendo aviso de volver á Nazareth, teme José á Arqueláo no menos crüel que su padre Herodes: ¡qué pena, qué angustias ! Mas el Angel le disipa toda inquietud: ¡qué gozo, qué consuelo !

Por este vuestro dolor y gozo indecible, alcanzadnos, amable Protector nuestro, perfecta sumisión y conformidad á la voluntad divina, de suerte que descansando en los brazos de la Providencia amorosa del Señor, marchemos tranquilos y seguros por el sendero de la virtud á las mansiones eternas. Amén.  
Padre nuestro, &

---

## SEPTIMO DOLOR Y GOZO.

### NIÑO PERDIDO.

José pierde á su dulce Jesús: ¡qué tres días y noches tan amargas ! ¡ Qué llanto y qué desconsuelo ! Mas, le encuentra por

fin en el templo asombrando á los mismos doctores con su sabiduría: ¡qué gozo!

Alcanzadnos amable Protecctor nuestro, la gracia de jamás perder á Jesús por nuestra culpa, el dolor de haberle perdido tantas veces, y el permanecer siempre fieles en su amistad y compañía. Amén. Padre nuestro, &

(Se termina con la Oración "Gloriosísimo Patriarca Señor San José", de la página 20)

---

## SALVACION CUARTA.

(ANTES DE SALIR LA SANTA IMAGEN.)

(Despues de haber resado el Sto. rosario)

Dichoso Patriarca San Joé, os suplicamos con filial afecto que os dignéis, antes de separaros de nuestra casa, bendecirla así como á todos los que en ella habitamos y todo lo que en la misma existe; santificadla y llenadla de la plenitud de los bienes, haced descender con el rocío del cielo los favores divinos que tanto son menester para nuestra alma, y que brote del seno de la tierra lo necesario para el sustento de

nuestro cuerpo. Sed para nosotros una misteriosa escala que á manera de la que vió Jacob, asciendan por ella, llevadas por los Angeles, nuestras súplicas, hasta el trono de la Magestad divina, y nos vengan del mismo trono las misericordias del Señor. Alcanzadnos de Jesús, vuestro hijo putativo, la gracia de ser vuestros verdaderos devotos; y así como le librásteis del furor de Herodes; libradnos de las asechanzas de nuestros enemigos espirituales, consiguiéndonos antes el perdón de todos los pecados; amparadnos especialmente en el trance de la muerte, y conducidnos á la patria celestial, para alabar allí á Jesús, á María y á Vos, glorioso Protector nuestro por los siglos de los siglos. Amén. Padre nuestro Ave María y Gloria.

*(Se dicen las oraciones y se termina con la siguiente.)*

## ORACION.

Gloriosísimo Patriarca Señor San José, vos sabéis muy bien que las penas y tribulaciones son como el pan nuestro de cada día, con que nos ali-



mentamos los que vivimos en este destierro . Y no pudiendo sostenérmos con este pan de lágrimas, nuestra misma necesidad nos obliga á levantar los ojos á vuestro excelso trono, ya que la Iglesia, los Santos, y todo el pueblo cristiano nos predica y dice tanto de vuestras bondades. Aquí nos tenéis, pues, siguiendo esta indicación, confiados en que habeis de ser para con nosotros, lo que habeis sido para con tantos. Miradnos con piedad, avivad nuestra fe, acrecentad cada vez más nuestra confianza en vos y dadnos por fin el consuelo apetecido, concediéndonos las gracias que en esta visita os hemos pedido. Amén .

---




---

## GOZOS.

---




---

Pues tus ruegos, José, son  
 Como leyes atendidos,  
 Para ser de Cristo oídos,  
 Válganos tu intercesión.

Las dos prendas más preciosas  
Que Dios tiene, á tí las fía,  
Cuando á Jesús y María  
Pone en tus manos piadosas:  
Pruebas son nada dudosas  
De tu grande estimación.

*Para ser de Cristo &c.*

Privilegio sin igual  
Da á tu humildad la corona,  
Pues sustituir su persona  
Te hace el Padre celestial:  
Este es de tu pecho leal  
El más ilustre blasón.

*Para ser de Cristo &c.*

Tu pureza peregrina  
A Dios le complace tanto,  
Que el mismo Espíritu Santo  
Te da su Esposa divina:  
¿Quién tal favor imagina  
En la humana condición?

*Para ser de Cristo &c.*

Aquel Dios á quien postrado  
Todo el orbe se estremece,  
Humilde á tí te obedece,  
Y está pronto á tu mandado:  
Mortal ninguno ha alcanzado  
Tan alta jurisdicción.

*Para ser de Cristo &*

Quien el preciso alimento  
Reparte á toda criatura,  
Para sí y su Madre pura  
Espera de tí el sustento:  
¿Cuál, pues, su agradecimiento  
Será? ¿cuál tu galardón?

*Para ser de Cristo &*

Quien viste el campo de flores,  
Y al cielo de estrellas viste,  
Cubrir sus carnes lo viste  
A costa de tus sudores:  
Pues, ¿cómo tales favores  
No tendrá en su corazón?

*Para ser de Cristo &*

En el instante prolijo  
De tu postrera agonía,  
Está á tu lado María  
Con su Santísimo Hijo:  
¿Cuál sería tu regocijo  
En tan crítica ocasión?

*Para ser de Cristo oídos,  
Válganos tu intercesión.*

Viva Jesús  
Viva María Purísima,  
Y su Madre Ana Santísima,  
Por toda la eternidad. Amen.

80 días de indulgencia, 15 de Julio de  
1775.—ÉMO. É ILMO. SOR. DOR. DON  
ALFONZO NUÑEZ DE HARO Y PE-  
RALTA, Arzobispo de Méjico.

